

Protejamos la naturaleza

Hace mucho tiempo que no nos contactamos y tengo muchas realidades que contarles.

Mi amiga, la golondrina, me contó que en Japón hay una isla repleta de hermosa vegetación, llamada Jakushima que es un lugar sin gases contaminantes y que ha sido declarada “Patrimonio de la Humanidad”. Allí producen electricidad de fuentes hidroeléctricas, lo que les permite tener electricidad de forma sostenible y mantener la pureza del agua.

Además procesan el aceite de cocina para producir diesel. Han internalizado que la protección de la Naturaleza es fundamental porque el hombre forma parte de ella y sin la cual no podría vivir.

Pensé en lo que me había narrado y lo llevé a nuestro hermoso país y mentalmente recorrí las llanuras. Recordé a la lechucita vizcachera que excava sus madrigueras u ocupa la de otros animales, como la vizcacha. Al tuco tuco roedor que se alimenta de raíces. Al pato picazo que vive en las lagunas pampeanas, junto con el cisne, al macá y tantos otros.

Mentalmente acaricié las lagunas, bañados, pajonales repletos de juncos, lentejas de agua, peces de colores: mojarras, bagres, tarariras. Pero las reinas del lugar son las aves: garzas, cigüeñas, gallaretas, horneros, calandrias, zorzales. Sapos y ranas completan el ecosistema.

¡Cuánta maravilla!

Y me detuve a pensar: Nosotros poseemos tanto. ¡Qué país maravilloso tenemos!

Poseemos una de las reservas de agua más importantes de la Tierra, gente que ama y defiende lo nuestro, que se preocupa por la preservación de todas estas maravillas y mientras pensaba mi amiga la golondrina me dio un rollito de papel que tenía estos pensamientos y que ni ella ni yo conocemos al autor pero queremos compartir con ustedes:

“La Curiosidad en una persona desarrolla interés
El Interés estimula el deseo de conocimiento
El Conocimiento hace creer
El Creer hace surgir el propósito
El Propósito genera emoción y entusiasmo
El Entusiasmo exige acción
La Acción conlleva resultados
Los Resultados significan Éxito.”

No quiero despedirme sin contarles un cuento:

Dicen que el viento murmuraba y cantaba feliz acariciando la inmensa llanura cuando se detuvo asombrado porque vio a un niño que juntaba pétalos de flores silvestres. Se acercó y quitándoselas las hizo bailar. El niño sonrió y

corrió tras él. Al poco tiempo los pájaros se unieron al juego, los campesinos quisieron participar y dejaron el arado para ir tras ellos. Pronto, muy pronto todos sonreían, luego cantaban, se daban las manos y formaban una ronda.

El Sol quiso participar y les regaló el oro de sus rayos. El agua, al verlos, le regaló su frescor. Las abejas los invitaron con miel y los frutales con algún fruto maduro.

Fatigados de tanto jugar se sentaron y mirándose sin pronunciar palabras confirmaron que la unión y la paz la hacemos cada uno de nosotros con nuestras acciones.

¡Qué hermoso y real!

Hasta el próximo encuentro.

Alicia Martha L. de Fernández